

## El debate de la colza

En la explicación de sus posiciones ante el fraude del aceite

# Las minorías coincidieron en criticar con dureza al Gobierno

MADRID (José María Fernández-Rúa). Ni uno solo de los diputados que ayer por la mañana intervinieron en el Pleno del Congreso, dentro de los debates sobre el síndrome tóxico, se abstuvo de atacar al Gobierno. Ocho parlamentarios consumieron sendos turnos desde las once y veinte de la mañana hasta las dos menos cuarto de la tarde para exponer los pareceres de sus respectivos grupos parlamentarios en relación con la petición del Gobierno, expuesta el miércoles por la tarde por el propio Calvo-Sotelo, de crear una Comisión parlamentaria de encuesta formada por diputados y senadores, así como sobre las proposiciones no de ley defendidas. Quizá el que mejor habló —aunque haciendo la salvedad de que su parlamento estuvo, en todo momento, dirigido hacia el hombre de la calle— fue el secretario general del Partido Comunista, Santiago Carrillo.

En plan electoralista, con altibajos en el tono de voz perfectamente preparados, Carrillo —conocedor de la técnica parlamentaria— atacó una y otra vez al Gobierno y a su presidente. El viejo líder comunista dijo con claridad que no pedían «chivos expiatorios», sino medidas serias para superar el envenenamiento trágico por aceite de colza adulterado y para que no se repita este drama.

Luego de denunciar las numerosas ausencias de diputados en el hemiciclo, Carrillo reconoció el «lamentable aspecto de la Cámara» y calificó el desarrollo de los debates como «el segundo fraude del aceite».

También tuvo dardos preparados para el Partido Socialista, que soltó suavemente, pero volviendo con ímpetu contra el Ejecutivo y la UCD. «El Gobierno —señaló Carrillo— ha venido a este debate a la fuerza. Se negó a hacer una comunicación y luego vino aquí haciendo de tripas corazón para tratar de sacar el mejor partido a la situación.» Insistió también en que la imagen que el Parlamento estaba ofreciendo «a las gentes sencillas de España era una pugna entre los partidos para ver quién es el que se apunta más tantos en un debate trascendental como éste. Hemos hecho daño a la Institución parlamentaria, y ahí queda. No sé si será capitalizado algún día por los adversarios de la democracia en este país».

Santiago Carrillo, al filo ya de las dos menos cuarto de la tarde, dijo que la condena moral de la conducta del Gobierno en el síndrome tóxico está ya en la conciencia de la mayoría de los españoles y que, en el fondo, también figuraba en la conciencia de la mayoría de la Cámara.

Cuando se esperaba la intervención del presidente Calvo-Sotelo en la tribuna de oradores para replicar al dirigente comunista, sorprendentemente el presidente del Congreso levantó la sesión hasta la tarde.

## CONSEGUIR LA CONFIANZA DEL CONSUMIDOR

La sesión matutina del Pleno se inició con el discurso del portavoz de la Minoría Vasca, Andoni Monforte, quien se refirió a las licencias de importación de aceite de colza y dijo que, según sus cálculos, no cuadraban las

cifras. Anunció que apoyarían la propuesta gubernamental, «pero lo hacemos con cierto grado de escepticismo». Previamente puso de relieve lo que denominó «despreocupación de la Administración» ante las anomalías registradas en la importación de aceite.

«La situación en la que nos encontramos —dijo por su parte el representante de la Minoría Catalana, Joaquín Molins— no sólo ha sido así por la posible actuación criminal de unos pocos que han procedido a la adulteración de productos alimenticios, sino también por la existencia de un contexto de negligencia creado con anterioridad a través de la actuación de las distintas Administraciones Públicas y por la existencia de lagunas legales.

Seguidamente subieron, uno tras otro, cuatro diputados del Grupo parlamentario Mixto.

● **Carrillo: «La condena moral está en la conciencia de la mayoría de los españoles.»**

Pi Suñer, Manuel Clavero, Andrés Fernández y Blas Piñar se sucedieron en la tribuna de oradores. El primero de ellos calificó de inexplicable la actuación del Gobierno en el envenenamiento por aceite de colza adulterado, mientras que Manuel Clavero dijo que había muchos Ministerios incompetentes en el tema, y resaltó la responsabilidad de las Administraciones Locales en el control de la venta ambulante.

## DURAS CRITICAS A SANCHO ROF

Andrés Fernández, diputado socialista por León y ahora miembro del Grupo Mixto, destacó lo que calificó de «comportamiento obstructivista del Gobierno y del grupo parlamentario de UCD» en este debate sobre el síndrome tóxico.

Blas Piñar, presidente de Fuerza Nueva y también integrado en el Grupo Mixto, calificó de atípica la política de grasa que se está haciendo para, a renglón seguido, manifestar que «estamos asistiendo a una crisis de la Unión de Centro Democrático que afecta al Gobierno, a la Administración y que termina incidiendo en la sociedad española».

El penúltimo diputado en intervenir durante la sesión de la mañana —Santiago Carrillo fue el último— ha sido el representante del Grupo Socialistas Catalanes, Puig i Olivé. Entre otras cosas subrayó las responsabilidades sanitarias en el síndrome tóxico y el fracaso de la política de medicina preventiva del Gobierno.